

Middlebury, Vt.

23 de julio. 1950

Dr. D. J. Fenator Mora,

Paris.

Querido amigo: ¡Qué grata sorpresa la de esta carta
suya! Aunque creo haberlo leído q. me escribiera así,
siempre me enteré de su viaje a Europa, y no sé que te-
niera Ud. visitas en Francia, donde tantas cosas su-
nas solicitan el ánimo, para correspondencias lejanas.
Dio su carta ocasión para que le recordáramos aquí
un grupo de sus amigos (de amistad con o "sin imáge-
nes", que decía D'Ors en sus mejores tiempos): Pedro Sa-
lazar, Jorge Guillén, Don Tomás Navarro, Angel del Rio, y
Jose Manuel Blecua, q. es el profesor visitante especial
de este año y q. ha venido nada menos que desde Gera-
goza. Muy sabedor de su disciplina filológica ya a
pesar de su juventud, nos ha dado unas excelentes, finas
conferencias de crítica estilística. El grupo se ha en-
granado este día con Guillén y Amado Selous, que
viniéron desde Cambridge también para ser dar "lecturas".
Este día Blecua, con un entusiasmo casi abrumador
q. le es característico: "Todo una autología viva!"
Viva y un poco melancólica, con sus nostalgias a uer-
tas y viendo como la situación internacional conspira
al fracaso, para alargarse aún más su destierro.
Y Ud. ¿guerra? q. sobre todo, podrá ir a España?
Debería haber subrayado el "podrá", pues, por los tra-
zados, allá se están desplegando ahora muchos gob-
mos oficiales para atraer a los desterrados más eminentes.
Y parte a los q. no son ni lo uno ni lo otro: a
sus amigos me han invitado a un Congreso Literario
Internacional, o algo por el estilo, q. se va a celebrar

en Madrid en octubre. Aunque ardo en ganas de volver a ver España, he declinado — firmo que nada por temor a los sucesos oficiales —

A punto ya de salir de la Habana recibí un cuan- to ejemplar de mi Examen del Quijotismo, publi- cado por la Editorial Sudamericana que es la colección de libros a cuyo patrocino yo he contribuido. Este mio es una "exposición" de la conferencia conversiva que di en la U. de la Habana cuando el Centenario. Ha sido mandada a Bryn Mawr. — Y por consiguiente estas noticias bibliográficas de mi G. también se acaban de publicar aquí, y está recibiendo atención muy favorable en los periódicos (el N. Y. Times le dedicó el domingo anterior media página de su Book Review) en la versión inglesa de mi biografía de Martí. Al fin los americanos van a entender un poco de la clase de hombre que tenemos viviendo entre ellos durante tanto tiempo. Para el centenario de Martí, que es a principios del 53, ya he logrado interesar a dos casas editoriales en la publicación de alguna antología, y tal vez de sus magníficas Crónicas Americanas, que sin duda serán de mucho interés aquí.

¿Sabe Ud. que nuestro gran Don Américo Castro me ofreció un puesto en Princeton? Mucho se lo agradezco, pues era una importante; pero ya es un poco tarde para darle a mi vida un viraje tan brusco.

Ojalá pueda Ud. hallar tiempo ahí para llevar adelante sus tareas, aunque tal vez lo mejor sería que se tra- bajase nada, q. se limitase a figurar el eido en tierra of horizontes de aire. ¿Sigue ahí tan cargado de exis- tencialismo? ¿Hay otros winds of doctrine, como dice Santayana? —

Respectar grandemente su recuerdo y su carta. No sabe que quite me da ver cómo se afirma nuestra amistad.
226-50. Le estrecha la mano cordalmente March